

lógicos que conducen a tales creencias, unos mecanismos de los que participamos todos y que, por lo tanto, no tienen nada de extraordinario o paranormal, ni están relacionados con ningún otro mundo más allá de éste. Este es un aspecto en el que insiste Wiseman: los mismos reflejos psicológicos y cerebrales que hacen creer a ciertas personas que han visto un fantasma o que las empujan a seguir ciegamente a un líder, están presentes incluso en el lector escéptico y es sólo una cuestión de grado y consciencia lo que lleva hacia un lado u otro.

Con el objetivo de demostrar tal “paranormalidad” (el juego de palabras que da título al libro), Wiseman incluye ejercicios prácticos para que el lector experimente en persona vivencias supuestamente paranormales, como las experiencias extracorporales o ver un fantasma, o para garantizar el éxito de una sesión espiritista, con o sin mesa móvil, o para hipnotizar a una gallina. También proporciona las seis técnicas que permitirán al lector realizar una buena “lectura en frío” y, para terminar el libro, un equipo instantáneo de superhéroe para “impresionar a tu familia, amigos y compañeros de trabajo”.

Todo ello, como se ve, con abundantes chispas de humor y guiños al lector, al que todo el rato se le invita a implicarse en una lectura que le concierne más de lo que desearía creer. Para dar un ejemplo del estilo Wiseman a quienes no lo conozcan, el último paso en las explicaciones de cómo poner en práctica con éxito una sesión de Ouija es el siguiente: “10. Si el grupo consigue componer un nombre cuando las letras

están boca abajo o los participantes tienen los ojos vendados, abandona tu casa inmediatamente y pide ayuda en la iglesia más cercana.”

Y hablando del estilo Wiseman, el único intermedio que rompe el ritmo decididamente escéptico del libro es su descripción sobre la “investigación más extraña en la historia de la ciencia sobrenatural”, el caso de Gef, la mangosta parlante, que dio lugar a titulares en la prensa de gran parte del mundo durante los años 30 del siglo XX. Un asunto que yo desconocía y que Wiseman presenta como un caso de estudio, “el caso más extraño de investigación” con la que Wiseman se haya encontrado nunca. Los acontecimientos se exponen sin conclusiones y sin juicios, dejando al lector que desarrolle los suyos propios, en cierta manera como uno más de los ejercicios prácticos del libro.

En no poca medida, el libro es por último una buena introducción a la historia del estudio de lo paranormal: por él desfilan figuras esenciales del *debunking* durante los dos últimos siglos, como James Randi, Michael Faraday o Oskar Pfungst, junto a investigadores de lo paranormal tan pintorescos como Harry Price o Duncan MacDougall.

En conclusión, se trata de una obra esencial para cualquier persona interesada por los fenómenos paranormales, lleno de iluminaciones y ejemplos que no convencerán a ningún creyente, pero aclararán de forma clara y precisa numerosos puntos al escéptico. En todo caso, después de su publicación parece difícil tener una visión global de la psicología que subyace a la creencia en fenómenos paranormales sin haber leído (y experimentado) este libro.

Enrique García Martín-Romo

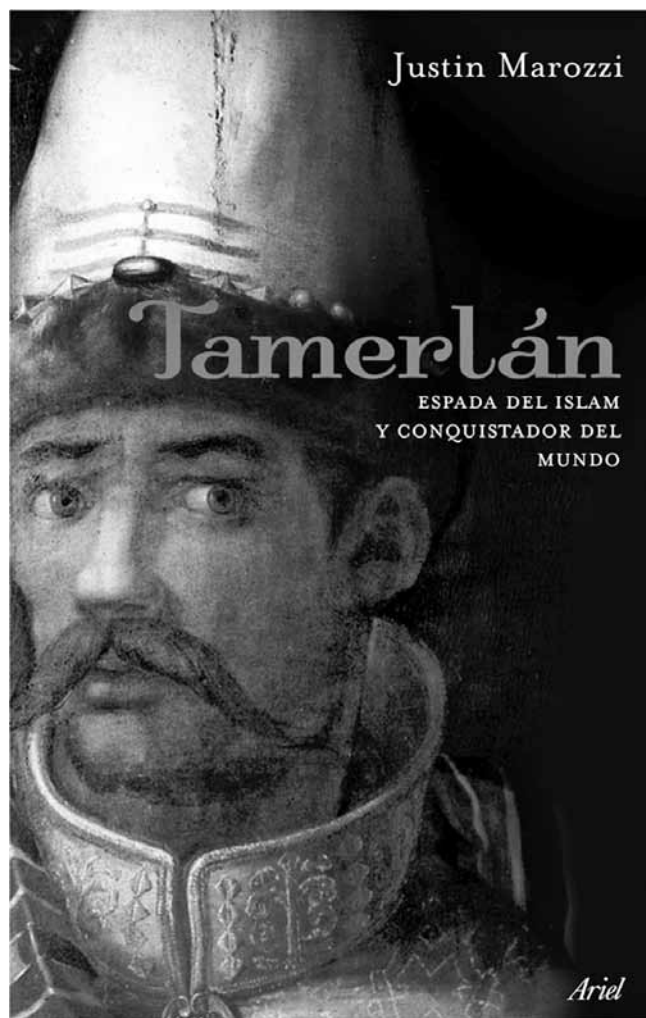
Tamerlán. Espada del Islam y conquistador del mundo

Justin Marozzi

Editorial Ariel Biografías y Memorias del S. XX

Pocos imperios han estado tan profundamente unidos a la personalidad y carisma de sus dirigentes como el mongol. Construido sobre las sillas de montar de un pueblo de hábiles jinetes y certeros arqueros, sus ascensos fueron tan fulgurantes como sus caídas, pues más allá del empuje bélico no había ningún atisbo de organización política estable. Sin embargo, dejaron para la historia nombres fácilmente reconocibles como los de Gengis Khan o el del protagonista del libro que se comenta aquí, Timur o, como se le conoce en tierras occidentales, Tamerlán.

La obra de Justin Marozzi hace un repaso detallado de la historia de quien, proclamándose sucesor de la obra de Gengis, estuviera, ciento cincuenta años después de la muerte de éste, a punto de construir un imperio tan extenso como el de aquél. Su trabajo está organizado en torno a las distintas visiones que del soberano objeto del mismo existieron y existen, quedando como ejemplo claro de la manipulación de los hechos para justificar decisiones y medidas posteriores. La persona se convierte, no en uno, sino en múltiples personajes que van desde la condición de padre de la patria (atuendo que le han impuesto ciertas repúblicas exsoviéticas del Asia central para reforzar un nacionalismo de diseño) hasta la de azote impío (sambenito que le encasquetaron historia-



dores musulmanes porque, pese a su proclamada condición islámica, Temür no tuvo inconveniente en hacer la guerra contra sus propios hermanos en la fe de Mahoma), pasando por la de posible aliado y amigo común frente a la presión otomana (esperanza albergada por los decadentes bizantinos y por unos reinos europeos cristianos que consideraban, quizá cándidamente, que el enemigo de su enemigo tenía que ser necesariamente un amigo). Para empezar, ni siquiera el nombre por el que es tan popular por aquí es de aceptación generalizada. Todo lo contrario, Tamerlán no deja de ser una adaptación del nombre Timur *Lenk*, o lo que es lo mismo, Temür el lisiado y consecuentemente, desagradable para sus hagiógrafos actuales.

El libro presenta a Temür a la luz de las fuentes históricas disponibles (entre las que destaca poderosamente la crónica del emisario castellano Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*) empezando por sus orígenes y primeras andanzas (que el propio interesado se encargó de “embellecer” a posteriori) y siguiendo por su ascenso hasta alcanzar, poco antes de su muerte, los principios de su planeada invasión a China, dejando un pequeño epílogo para el destino de su breve dinastía, los timúridas. Es una obra amena y entretenida, que permite conocer un poco mejor, de paso, la situación de Asia central desde la caída de la Unión Soviética hasta nuestros días.

Luis Javier Capote Pérez

¿Por qué a mí?! Los errores más comunes que cometemos al pensar.

Alejandro Borgo

Editorial Planeta, 2011. Buenos Aires, Argentina.

159 páginas.

El filósofo Mario Bunge define al autor de este libro sobre pensamiento crítico como “un veterano de la guerrilla antimacana”. Lo hace en el prólogo, donde también opina que se trata de un periodista que “comunica ideas al gran público sin intimidarlo”. Y creo que lo logra. Borgo —que además de escritor es músico— ya había sido co-autor de un libro con el experto en fraudes paranormales Enrique Márquez, *Puede Fallar*, dedicado a las predicciones fallidas de videntes y astrólogos en la Argentina.

En su nuevo libro, Borgo amplía la temática del anterior: el vasto mundo de las falacias, las creencias y sus primos: opinión, prejuicio, juicios de valor, convicciones y fe, entre otros. La parte I, *¿Cómo pensamos?*, comienza con el capítulo *La verdad no es la realidad*. Según el autor, los sistemas de creencias, ideologías o cosmovisiones tienen una importancia crucial a la hora de tomar decisiones que pueden cambiar nuestras vidas en un instante. Define a estos conceptos y reafirma con Bunge que las creencias son “estados psicológicos independientes de la verdad”. Obviamente, aclara que pueden ser infundadas o fundadas; en el caso de las primeras, no tienen sustento en el “mundo objetivo”, mientras que las segundas sí lo tienen.

Sobre el papel de las creencias en nuestra vida cotidiana, Borgo escribe:

“El ser humano tolera el infernal ruido del tránsito, los sermones de una madre sobreprotectora y los comentarios

ALEJANDRO J. BORG

¿POR QUÉ
A MÍ?!

Los errores
más comunes
que cometemos
al pensar

PRÓLOGO DE
MARIO BUNGE

Planeta



perpetrados por los conductores de cualquier noticiero, pero no soporta la incertidumbre”.

Marca otra distinción cuando compara creencia con conocimiento. Sin temor a la controversia, Borgo lanza una desafiante lista de cuestiones donde el raciocinio pierde el pie: aborto, eutanasia, casamiento gay, pena de muerte, despenalización del consumo de drogas y otros en los que se suele debatir incansablemente, “sin llegar nunca a ninguna conclusión”. Borgo afirma que la causa es que nunca se definen los términos clave, aunque la controversia es el destino de casi cualquier tema atravesado por las creencias y las ideologías.

Tras el capítulo introductorio, Borgo explora la idea si “creemos lo que vemos o vemos lo que creemos”. Y se pregunta sobre la necesidad de confirmar nuestras creencias, por qué es tan difícil cambiarlas, la autojustificación, el confundir “racionalizar” con “razonar”, la disonancia cognitiva, las distorsiones cognitivas y el poder de las emociones, que nos llevan al título del libro: “¿por qué todo (lo malo) me pasa a mí?”, y aquellas frases que rumiamos al experimentar esa sensación que nos causa desasosiego y hasta depresión. El autor enumera las distorsiones cognitivas más comunes: la sobregeneralización, el pensamiento blanco-negro, los filtros mentales, la costumbre de poner etiquetas y la predilección por las anécdotas antes que los hechos, entre otras.

En el tercer capítulo, Borgo ataca un tema interesante: ¿por qué todo *tiene* que tener una causa? Y arremete contra